

**PRIMEROS APOSTOLES INDIOS EN LA EVANGELIZACION  
DE MENDOZA: ALGUNOS CASOS EXTRAIDOS  
DE LAS CARTAS ANNUAS DE LA COMPAÑIA  
DE JESUS (1609 - 1637)\***

*Alba M. Acevedo*

La vigilia de los Quinientos años del Descubrimiento de América nos ofrece la posibilidad de realizar algunas consideraciones sobre uno de los variadísimos aspectos de aquel proceso de acercamiento o encuentro que se produjo en estas tierras una vez llegados los españoles: la evangelización de los indígenas, la consiguiente incorporación de miles de almas a la nueva Fe y la posterior conformación de su especial religiosidad.

Si bien queremos destacar a través de estas breves páginas la tarea que le cupo a los laicos -y lo interesante de este caso, que sean los propios indios los evangelizadores; es decir, apóstoles y defensores de la Fe- es menester también reconocer el impulso que a esta iniciativa dio la Iglesia Católica desde su implantación en el Nuevo Mundo.

---

\* Este trabajo forma parte de una investigación mayor que estamos realizando en condición de Becaria del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo (CIUNC), bajo la dirección de la Prof. Alicia Gabbi.

Como esta institución ha manifestado desde siglos su especial preocupación por todo lo que concierne a la dignidad y a la promoción de los hombres, lógicamente proclamó entonces la capacidad de los naturales americanos para compartir por igual los destinos de la familia humana.

En la tarea de civilizar y evangelizar a los aborígenes -tarea que asumió la Corona española desde el primer momento y que se puede corroborar con la lectura de infinidad de documentos a partir de las Capitulaciones de Santa Fe- intervinieron, impulsándola, los reyes mismos, los descubridores, los conquistadores, los misioneros, los obispos, gobernantes, y el pueblo todo en definitiva, tanto blancos como indios.

La conquista, de por sí, fue una de las grandes epopeyas humanas; pero quizás haya sido más admirable el hombre, la mujer que se asentaba en la tierra, que se arraigaba y formaba familia, que predicaba o asumía la nueva Fe y que, en definitiva, se perpetuaba en una obra constructiva. En esa labor, el pueblo lo hacía todo.<sup>1</sup>

Y esto es importante destacarlo, porque con el transcurrir del tiempo se ha ido formando una falsa o al menos parcial imagen de la historia de la cristianización de América.

Al decir de Gabriel Guarda, esta imagen -que podríamos llamar imagen clerical- tiende a otorgar las mayores glorias en la evangelización a los eclesiásticos, y en particular a los que conforman el clero regular.<sup>2</sup>

Es verdad que a los religiosos misioneros les cupo una de las páginas más gloriosas en la cristianización de América y especialmente en la propagación del Evangelio

---

1 ZURETTI, Juan Carlos. La implantación de la Iglesia en América. (En: América y España. El encuentro de dos mundos. Buenos Aires, Estrada, 1988, pág. 130.

2 GUARDA, Gabriel. Los laicos en la cristianización de América. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1987, pág. 13.

en nuestra provincia; sin embargo, la copiosa cantidad de testimonios individuales esparcidos a lo largo y a lo ancho de la historia americana, prueban que la tarea de evangelización, los testimonios profundos de fe, el deseo ardiente de conservar y acrecentar la doctrina recibida, fue patrimonio también de los laicos, y dentro de este numeroso grupo, los indígenas ocupan un importante lugar.

Y es en este sentido que utilizamos el concepto "apóstoles de la evangelización", porque entendemos que les corresponde no sólo a aquellos que son enviados a predicar la fe, sino también a los que -aún sin muchas palabras-, la propagan a través de su ejemplo, de su conducta y de su vida.

Ejemplos como los de Hernandarias en el Río de la Plata, con su celo por las misiones de los indios; Vasco de Quiroga, que siendo oidor de la Audiencia de México predicaba a los naturales desde la mañana a la noche, pueden multiplicarse. Ni qué decir del apostofado entre los infieles de aquel soldado de las conquistas de Chile en las fronteras de Arauco, don Francisco Núñez Pineda y Bascuñán, cuando sufrió el cautiverio.

Nos interesa destacar el caso de los indios. Acá es doble afirmar que, si por un lado se procuraba su civilización y evangelización, simultáneamente, se pretendía hacer de ellos verdaderos apóstoles en el proceso de cristianización.

En general, se tuvo presente que la nueva religión no podía ser mejor avalada que cuando era predicada por los mismos aborígenes, practicada con el ejemplo de sus vidas.

La educación de los caciques, los colegios para niños indígenas de la nobleza, la institución de los fiscales, fueron procedimientos corrientes como método de penetración del cristianismo en América.

Obras antiguas, como la de Fray Toribio de Benavente en el siglo XVI, o la de Gerónimo de Mendieta en México o el Padre Rosales en Chile ya en el siglo XVII; los estudios de Robert Ricard, Pedro Borges, Mariano Cuevas, Juan

Olaechea, Fernando de Armas Medina, Rubén Vargas Ugarte o Constantino Bayle por mencionar algunos nombres, recogen testimonios preciosísimos que ilustran este tema.

Y en este sentido, "de ribetes heroicos es el caso de un jefe aborigen de Lampaz, cerca del Cuzco, convertido en 1.547: recibido el bautismo, abandonó la iglesia exultante de alegría, proclamando en voz alta su condición nueva de cristiano; llegado a su casa le prendió fuego, puso en libertad a sus concubinas, repartiendo sus bienes entre sus hermanos y parientes; una vez desprendido de todo esto optó libremente por dedicarse exclusivamente al apostolado; ya evangelizando indios junto a la iglesia, ya predicando desde un púlpito que armó junto a una cruz; el fruto obtenido mediante su constancia, según Cieza de León, fue óptimo".<sup>3</sup>

Valioso testimonio también es el de Baltasar, "natural de Cholula, que organizó un pueblo entero en la vida cenobítica según el modelo de los monjes de la antigua Tebaida. O el de Juan, cacique de Michoacán que -leyendo la vida de San Francisco que ya estaba traducida a su lengua- dio libertad a sus esclavos, a los que predicóles y enseñóles los mandamientos y lo que él más sabía, y díjoles que si él hubiera tenido conocimiento de Dios y de sí mismo, que antes les hubiera dado libertad y que de allí en adelante supiesen que eran libres, y que fuesen buenos cristianos..."<sup>4</sup>

Ya en suelo mendocino, a partir de la fundación de la ciudad en 1.561, comienza la predicación y conversión entre los infieles.

Hasta fines del siglo XVI varios sacerdotes -con graves padecimientos- atienden las necesidades espirituales de la pobre población: Hernando de la Cueva, Luis Bonifacio, Gregorio Calderón, Juan de Oliva, Hernando de Jesús, Eugenio Martínez, Gregorio Astudillo, alternan su actuación con períodos de ausencia de la provincia.

---

3 Ibidem, pág. 34.

4 Ibidem, pág. 35.

Al mismo tiempo, comienza la labor de las órdenes religiosas: mercedarios, dominicos, franciscanos y ya en el siglo XVII los jesuitas.

En general, son los religiosos de la Compañía de Jesús los que se dedicaron con mayor frecuencia e intensidad a recorrer y salir al encuentro de pueblos de indios que habitaban zonas más lejanas a la primitiva ciudad: las lagunas de Guanacache, las regiones de Corocorto, Valle de Uco, Desaguadero, el Diamante, etc.

Y la experiencia de aquellas "entradas misioneras" fue recogida y comunicada en las "Cartas Annuas" de la Orden, que los Padres Provinciales debían enviar a sus Generales. Y es justamente a través de estos documentos, que conocemos hoy el accionar de algunos indígenas, desde la óptica que nos ocupa.

Así, la Segunda Carta del Padre Diego de Torres en 1610 decía que en la Residencia de Mendoza vivían dos Padres y un Hermano, y transcribe unas letras que uno de ellos -el Padre Pastor- le ha enviado:

"Y digo pues que andube casi todas las lagunas en mes y medio... dexé en cada pueblo e Iglesia algunos muchachos bien instruidos y que sabían las oraciones y preguntas del catecismo para enseñarlas a los demás y conservar lo que con tanto trabajo ahora se trabaja... dexaron algunos curacas e indios las muchas mujeres que tenían casándose con la primera..."<sup>5</sup>

La carta del Hermano Fabián, refiriéndose a los mismos naturales de Guanacache, dice:

---

5 FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Instituto de Investigaciones Históricas. Documentos para la Historia Argentina. Tomo XIX: Cartas Annuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús. (1609-1614). Buenos Aires, Peuser, 1929, pág. 64.

"...todos los que se casaron se confesaron primero... aunque toda su vida no habían hecho otro tanto, diciendo que no se lo habían enseñado, que si se lo hubieran enseñado, ellos lo hubieran ejercitado... quedaron aficionados a las cosas de Dios y animados para acudir con fervor a la doctrina aquella tarde y todos los demás días ".<sup>6</sup>

La Cuarta Carta del Padre Torres en 1.612 informaba sobre las doctrinas de los religiosos en Barrancas y Valle de Uco:

"Al día siguiente se juntaron todos... y era cosa de compasión ver entre éstos unos viejos y viejas que de ellos a salvajes no había diferencia... respondieron que no habían oído en su vida aquellas cosas, ni habían tenido quién se las enseñase y que estaban aparejados para hacer lo que fuera necesario para su salvación".<sup>7</sup>

Conmovedor es el caso de un indio de las Lagunas que

"... todas las noches hacía rezar las oraciones a sus hijuelos y familia asistiéndoles él y aún corrigiéndoles como si fuera un christiano muy antiguo..."<sup>8</sup>

La mujer indígena mendocina también se nos revela deseosa de alcanzar la fe y de conservarla. Al Padre Cristóbal Diosdado, hacia 1.613, le sucedió lo siguiente:

---

6 Ibidem, pág. 67.

7 Ibidem, pág. 209.

8 Ibidem, pág. 211.

"Había una vieja sexagenaria, la cual sabía la doctrina, pero el Padre estaba retardándole el bautismo. Se enfermó ella y fue visitada por el Padre, al cual dijo: "Cuándo me van a bautizar? Yo lo deseo tanto! ". El Padre dijo: "Más tarde". Contestóle la vieja triste y llorando: "No me dejes en este estado. Bastante tiempo he llevado ya en poder del demonio, sesenta años cumplidos. Conviene dar a lo menos el resto de mi vida a Dios Nuestro Señor". Oyendo esto el Padre, la bautizó".<sup>9</sup>

Los Padres Jesuitas recogieron casos de enternecedor arrepentimiento, que creemos sólo lo da el deseo de poseer a Dios en el alma. Así, describen los religiosos:

"... pasamos al valle de Gaurica, donde entre las yndias infieles una dixo que era cristiana y viendo después catequizar a las demás le movió nosotros y dixo públicamente delante de todos: "Padre, yo no soy cristiana y aunque dixé que lo era, mentí y el diablo me engañó".<sup>10</sup>

Y sigue diciendo la carta que la india pidió que le enseñaran y ser bautizada. Agrega: "todo esto lo dijo con gran fervor y ánimo que se echaba bien de ver que era Nuestro Señor el que la movía. Y así se catequizó y bautizó"<sup>11</sup>

Es sabido que los pecados contra el sexto mandamiento han sido y siempre serán cosa común a lo largo de la historia de los hombres. Por eso tiene mucho valor la noticia que el Padre Diosdado narra acerca de una india:

---

9 Ibidem, pág. 385-386.

10 FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, op. cit., Tomo XX (1615-1637) pág. 195-196.

11 Ibidem, pág. 196.

"La confesión sirve para alivio del cuerpo, más sirve para fortalecer el espíritu. Así dio constancia una pobre mujer indígena para poder resistir a las continuas provocaciones deshonestas de cierto español, únicamente por un consejo oído en confesión, de que era muy mala tal cosa".<sup>12</sup>

El saberse cerca de la muerte provoca en el hombre las actitudes quizás más carentes de hipocresía y sí de verdadera conciencia de lo que se quiere y desea para sí. Dos casos recogidos en las Lagunas demuestran la sincera religiosidad de algunos indígenas. Había entre ellos.

"... un enfermo ya moribundo y le preguntó el Padre por su nombre: "No tengo nombre porque no soy cristiano", contestó. El Padre le aconsejó el bautismo. Contestó que lo pensaría. Al día siguiente lo llama al Padre y le dice que piensa que con el bautismo también recobrará la salud... Después del bautismo, realmente sanó, se levantó y se fue a la iglesia..."<sup>13</sup>

Estando enferma una india

"...le parecía que el diablo la quería llevar. Invocó con toda su alma y en voz alta el nombre de Jesús y ahuyentó al demonio. Apenas amaneció hizo venir al Padre y le contó todo añadiendo que se quería confesar. Así lo hizo y se tranquilizó".<sup>14</sup>

---

12 Ibidem, pág. 386-387.

13 Ibidem, pág. 386.

14 Ibidem, pág. 386.



No sólo en los parajes cercanos a la capital mendocina había indios deseosos de acrecentar la fe; en la ciudad también se recogieron testimonios de religiosidad, como el que refiere el Padre Oñate desde Córdoba en 1.618:

"En la ciudad se han dispuesto este año muchas yndias devotas con penitencias y ayunos para comulgar, y se van despertando a ello otras, y espero en el Señor que ha de ser el fruto muy grande. Muchos casos particulares pudiera contar del fervor de los yndios que por no alargármelos dejo... Sólo digo que es tanto lo que acuden a los sermones que porque no caven en la iglesia algunas veces ha sido necesario salirles a predicar a la calle".<sup>15</sup>

Damos a conocer un último testimonio porque, si bien no lo hemos extraído de las Cartas Annuas, pone de manifiesto la virtud cristiana por excelencia: la caridad hacia el prójimo, y, en consecuencia, hacia Dios. Y lo más interesante, que sea practicada por una india hacia los españoles.

Juan Isidro Maza, en su obra *Mujeres en la Historia de Mendoza*, cuenta que Clara Tabaque fue una india huarpe "que a la muerte de su padre y a la llegada de los primeros jesuitas acontecida en 1.608, hizo donación a estos religiosos de las tierras y chacras que habían sido de su padre, las que se ubicaban al noreste de la primitiva ciudad de Mendoza, paraje que los indios llamaban "La Chimba". Allí los jesuitas, además de seguir atendiendo la chacra, plantaron una viña, edificaron habitaciones que llamaron la Casa de Ejercicios y levantaron una capilla que dedicaron a la veneración de Nuestra Señora del Buen Viaje. La india Clara siguió prestando servicios como doméstica a los jesuitas hasta

---

15 Ibidem, pág. 194-197.

su fallecimiento".<sup>16</sup>

Hasta aquí los testimonios. Corresponde ahora preguntarnos qué grado de profundidad religiosa hay en todos ellos, o hasta dónde podemos llamarlos "apóstoles de la evangelización", si no sabemos mucho más que esto.

En primer lugar, creemos que los misioneros se propusieron como meta inicial la conversión de los indígenas. El segundo objetivo, consecuencia y cumbre del primero, era la vivencia plena y consciente de la nueva religión.

En este sentido, pensamos que los casos expuestos más arriba son frutos ciertos de por lo menos el primero de los fines. En general, el indígena -como muchos cronistas y especialmente estas Cartas Annuas lo anotaron- fue dócil a la penetración religiosa: "... porque llegando al Diamante donde los de la Compañía nunca habían llegado hallaron mucha gente la que al principio se les escondió pensando eran españoles; pero luego salió toda en sabiendo eran los de la Compañía... y se confesaron todos".<sup>17</sup> Y si no la totalidad, al menos algunos estaban ansiosos por aprender y practicar la doctrina, aún dentro de su esquema mental: "... y decían los indios quejándose: "No sé qué os hemos hecho Padres que a todos los indios enseñáis y báis a sus pueblos y a nosotros solos nos habéis despreciado siendo nuestros Padres".<sup>18</sup>

Así fueron muchas las conversiones que se registraron y los testimonios transcritos corresponden a ese sentimiento inicial.

Si esos naturales mantuvieron incólumes la nueva fe, en todos los casos es difícil saberlo. Algunos autores hablan de "sincretismo religioso" o de "religión yuxtapuesta":

---

16 MAZA, Juan Isidro. Mujeres en la Historia de Mendoza. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1990, pág. 18-19.

17 FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, op. cit., Tomo XX, pág. 195.

18 Ibidem, pág. 195.

nosotros creemos -como ya lo afirmara el gran estudioso de estos temas, Fernando de Armas Medina-, "que el exacto conocimiento del alma humana está fuera del alcance de los hombres y sólo a Dios corresponde".<sup>19</sup> Y en definitiva, es Dios el único que podrá juzgar en qué exacta medida estos indígenas que nosotros hemos llamado apóstoles de la evangelización, lo fueron.

Finalmente, pensamos que, de acuerdo a sus posibilidades, se suman a la copiosa cantidad de testimonios en la historia de América, de laicos sinceramente adheridos a la Fe Católica, porque al no ser ellos quienes narran los sucesos no existe el peligro de presunción, o porque se nota en la lectura de las Cartas lo fresco y sincero de la espontaneidad.

Seguramente no son casos excepcionales o desbordantes de espíritu religiosos como aquellos del Cacique de Cholula o del jefe de Lampaz; quizás tampoco sean tan numerosos en Mendoza como sí en otras regiones de la América hispana. Sin embargo, sostenemos que aunque simples, sencillos y casi escondidos en la historia, son ejemplos de apostolado, al mismo tiempo que constituyen una demostración elocuente de que el encuentro entre las culturas española e indígena que se dio en el Nuevo Mundo a partir del siglo XVI, supuso la lenta pero progresiva aceptación y asimilación de los postulados de la religión cristiana, por parte del grupo aborígen.

Concluimos con una última idea que creemos importante. Si unimos estos testimonios a muchos otros seguramente ocurridos en Mendoza y que no están documentados, y a los numerosos ejemplos de apostolado seglar en la historia de América, resulta factible pensar que la sociedad hispanoamericana toda (es importante resaltar

---

19 ARMAS MEDINA, Fernando de. Cristianización del Perú. (1532-1600). Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1953, pág. 596.

aquí el componente indígena) fue transformándose con el tiempo en un elemento casi "autoevangelizador", concepto éste que va a ser tomado y propiciado por la naciente Iglesia Americana y entroncado así en la tradición milenaria de la Iglesia Universal.